
SIGILLVM · VNIVERSITAT · CAROL · SEPTENT
LVX
LIBERTAS

Revuelta

Archivada

REVUELTA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

FRANCISCO DE ARECHAVALA

Y

FEDERICO LAFUENTE.



MADRID.
Imprenta de **Campuzano, hermanos**,
Ave María, 17, *bajo*.

1876.

Á MI QUERIDA MADRE

DOÑA MANUELA LOPEZ DE LAFUENTE.

La ley de las diferencias, hace que obra de tan poco mérito sirva para demostrar lo mucho que te ama tu

FEDERICO.

Á MI BUENA MADRE

D.ª FERNANDA RODRIGUEZ DE ARECHAVALA

Acepta esta pequeña obrita como prenda del cariño que te profesa tu

PACO.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, puerta al foro y laterales

ESCENA PRIMERA.

JUANA *sola, limpiando con un plumero.*

JUANA. Vamos, si esto no es parar.
¡Uf! qué casa ¡qué quehacer!
apenas el dia empieza,
la señora pide el thé;
el café á la señorita;
para el señor un pastel;
á la compra, los encargos,
que siempre son más de cien;
¡cuando digo que esta casa
es la torre de Babel!
(Campanillazos por derecha é izquierda.)
Vaya, empezó la funcion,
¡paciencia, cómo ha de ser!
¡Jesus que campanilleo!
y no paran; ¡qué belen!
eso es, deprisa, deprisa,
llamar todos á la vez:
¡qué lástima que la mano
se os pegase á la pared!
lo dicho, dicho; esta casa
es la torre de Babel.

ESCENA II.

Dichos D.ª PRUDENCIA, D. JUAN *y* SOFÍA *asomando las cabezas por las puertas laterales.*

D.ª PRUD. Pero Juana, ¿no has oido!
te estoy llamando hace un mes
y no contestas.

SOFÍA. Juanita,
traeme enseguida el café.

D. JUAN. Pero muchacha, ¿no oyes?
traeme la bata.

D.ª PRUD. El corsé.

JUANA. ¿A quién le sirvo primero? (Puesta en jarras.)

SOFÍA. A todos juntos.

JUANA. ¿Sí, hé?
¡qué lástima!

D.ª PRUD. Vamos, anda.

SOFÍA. Deprisita.

JUANA. Aguarde usté.

BAQUETA. A la paz de Dios, señores. (Entrando por el foro.)

(Al entrar Baqueta, ocultan las cabezas cerrando con estrépito las puertas)

JUANA. ¿Quién será este brigadier?

ESCENA III.

JUANA *y el asistente* BAQUETA *aparte y restregándose los ojos.*

BAQUETA. O tengo mala la vista,
ó no sé lo què me pasa;
tiene duendes esta casa
ó he perdido yo la pista.
Vaya una niña, ¡canario!
(La entregaré la cartita)
(Acercándose y mirándola de alto en bajo.)
¡Ole! pues si es más bonita,

que la Vírgen del Rosario.

JUANA. ¿De veritas?

BAQUETA. (¡Uy! me quema)
que no lo puede ser más.

JUANA. Vaya, pues te limpiarás.

BAQUETA. ¿Por qué?

JUANA. Porque estás de yema.

BAQUETA. Vamos no seas bromista,
y escúchame atentamente.
Me manda aquí mi *tiniente*

JUANA. ¿Es tambien corto de vista?

BAQUETA. Muchacha, ni por encargo.
¡Es su mirada más ducha!

JUANA. ¿Será como usté, un buen trucha?

BAQUETA. Aún es un trucha mas largo.

JUANA. ¿Y á qué le manda?

BAQUETA. A buscar
un tal don Juan de Revuelta.

JUANA. ¡Mi señor!

BAQUETA. (Ahora lo suelta.)

JUANA. Por ahí debió usté empezar,

BAQUETA. ¿Y que tal, dime, es celoso?

JUANA. Buen hombre, á mi que me cuenta.

BAQUETA. ¿Pues no eres tú su parienta,
es decir, no es él tu esposo?

JUANA. ¿Pero, quién le dijo tal?

BAQUETA. Tú lo acabas de decir.

JUANA. ¿Se quiere usté divertir?

BAQUETA. Niña no lo tome á mal,
que el enfadarse conmigo
no viene á cuento ¡alma mia!
yo pertenezco al partido,
de admirar lo que Dios cria.

JUANA. Muchas gracias.

BAQUETA. (¡Rataplan!
Acepta el combate)

JUANA. ¿Qué?
BAQUETA. Nada, prenda, que es usté
doña Inés y yo don Juan
JUANA. Basta; despáchese pronto,
y dígame francamente
lo que desea....
BAQUETA. Detente,
niña, que yo no soy tonto.
Mi jefe me manda aquí
á entregar esta misiva.
JUANA. ¿A quién viene?
BAQUETA. Dice así:
(Leyendo un sobre.)
«Don Juan Regüelta la Oliva.»
(Suenan todas las campanillas.)
JUAÑA. No es mala *regolucion*
la que hay por mi estampa.
BAQUETA. ¡Anda, salero, ya escampa
y llovia á chaparron!
¿Pero esta casa es de locos?
JUANA. Aqui estoy sirviendo á tres,
que apuesto hay en Leganés
con menos razon, no pocos.
BAQUETA. Mira, pues toma la carta
que yo te aguardo en la esquina.
(Con miedo y dándola la carta.)
JUANA. Y yo voy á la cocina,
porque ya me tienen harta. (Vánse corriendo.)

ESCENA IV.

D. JUAN, D.ª PRUDENCIA *y* SOFIA *saliendo de sus respectivos cuartos y corriendo de un lado á otro de la escena.*

D. JUAN. Juana, Juana. ¡Voto á San!
SOFÍA. Esto es una algarabía.
D.ª PRUD. Nada hay aquí en su lugar.

D. JUAN. La culpa teneis vosotras.
SOFÍA. Nosotras, ¿por qué papá?
D. JUAN. Tu madre..... ese basilisco.
D.ª PRUD. ¡Mira lo que dices, Juan!
D. JUAN. Lo que digo y lo repito,
es que no puedo aguantar
tal desórden en mi casa.
D.ª PRUD. Si quien desordena más
eres tú.
D. JUAN. ¿A mí con esas?
Pues si me llego á cansar,
vas á ver lo que sucede.
SOFÍA. No te incomodes, papá.
D.ª PRUD. Déjale, porque hace tiempo
no se le puede aguantar.
Siempre á vueltas con negocios
de ninguna utilidad;
ya fundando algun periódico,
ó ya alguna sociedad,
ó mirando cuidadoso,
si en tal ó cual muladar,
hay un yelmo que dejaron
los romanos.....
D. JUAN. . Ven acá.
Ten entendido, Prudencia,
que eso que tratas no más
de chismes y trastos viejos,
tienen una utilidad
que no ves, porque no sabes
sus valores apreciar;
y á propósito vereis.....
(tal vez á asombraros vá)
lo que me encontré ayer tarde
volviendo de pasear.

(De un gran trapo blanco saca una sarten completamente estropeada.)

D.ª PRUD. ¡Una sarten!

D. JUAN. ¡Qué ignorante!
Es un casco.
D.ª PRUD. De metal.
D. JUAN. Sí, pero mira esta cara. (Señalando á un lado.)
D.ª PRUD. Eso es un bollo.
D. JUAN. ¡Animal!
¿qué bollo ni qué pastel?
oye, me voy á explicar;
es el busto de Antonino,
emperador aleman,
y se le debió caer
sin duda al atravesar
por el puente de Luchana
seiscientos años ó más;
era, en fin, el siglo diez.....
D.ª PRUD. Bien: para el caso es igual.
D. JUAN. ¡Cómo igual! En ese siglo,
el rey Wamba disputaba
la silla pontifical.
Tanto, que Cárlos primero,
que fué hermano de Beltran,
conde noble, y muy pariente
del inmortal Chateaubriand,
disgustado al fin murió
porque no pudo probar
el aceite de bellotas,
la revalenta, el champagne,
la panacea Garrido,
y el café medicinal,
¡inventos que en lo presente!
conservan la humanidad.
D.ª PRUD. Por Dios, Juan, no desvaríes.
SOFÍA. Cálmate un poco, papá.
D. JUAN. ¿Eso es decir que me falta
la habitacion principal?

ESCENA V.

Los mismos, más JUANA, *entrando por el foro.*

JUANA. Oigame usted; esta carta,
que me la dió un melitar..... (Enseñándola.)
D. JUAN. Pues guardátela, mujer.
JUANA. ¿Qué yo me la guarde?.... ¡ya!
si tiene usted que ponerme
la contestacion.
D. JUAN. ¡Cabal!
Habia yo de..... escribir.....
¡Hombre, no faltaba más!
D.ª PRUD. ¡Hay Juanito! Cuando Juana
se toma esa libertad,
algun pié le habrás tú dado.
JUANA. Eso de pié está por dar,
y hagáme usted más favor.
Pues aunque en la actualidad;
me vé usted siendo sirvienta,
fui de lo más prencipal,
y hay está Caramanchel
donde pueden informar
quien es Juana, la sobrina
de Rufino el mariscal.
D. JUAN. Albéitar querrás decir.
JUANA. ¿Y bien qué? Lo mesmo dá. (Pausa.)
Vamos, tomé usted la carta
y déjeme usted en paz. (Váse.)

ESCENA VI.

Dichos, ménos JUANA.

JUANA. «Señor don Juan,» si es á mi,
¿Cómo pudimos pensar
que habia de ser á Juana?

en fin, leamos: «don Juan,
»como sé que es usté *migo*.....
¡Canario!

SOFÍA. ¡Amigo, papá!

D. JUAN. Tengo tan mala la vista....
»de estudiar la antigüedad,
»no he dudado en *digerirme*...

SOFÍA. En dirigirse será.

D. JUAN. »Pero de tanta molestia
»me puede usted dispensar
»con el fin de que me lustre.....
¿lustre? ¡qué barbaridad!
»sobre una mesa-pupitre
»que hube en suerte de heredar,
»procedente de mi abuelo,
»don Genaro Sandoval,
»de quien era usted amigo
»hace veinte años ó más:
»aprovecha esta ocasion,
para ofrecer su amistad,
»el nieto del ya difunto
»etc.....
Miguel Gaspar.»

D.ª PRUD. Te has empeñado en meterte
en ese berengenal
sin saber una palabra.....

D. JUAN. ¿Me quieres dejar en paz?.....

D.ª PRUD. Cuando cumplas de tu casa
la obligacion principal,
entonces, y solo entonces
te dejaré descansar.

D. JUAN. ¿Eso es decir que no cumplo
con mi obligacion?.....

D.ª PRUD. No tal.
Abandonas tu familia
y el tiempo vas á gastar

estudiando tonterías.

D. JUAN. ¡Tonterías á la ciencia!
Mujer que barbaridad.

D.ª PRUD. Si no hay negocio ni azar
en donde tú no te metas,
con un invento de tal,
empresario para B.,
ó contratista de A.,
pero cuando así el marido,
no quiere reflexionar,
la esposa debe poner
órden en la sociedad.
Todos esos papelotes
los voy hoy mismo á quemar.

D. JUAN. No seas así Prudencia.....

D.ª PRUD. Ya de aquí no pasa, Juan.
Vá haber una sarracina.....

SOFÍA. Hé, cálmese usted, mamá.

D.ª PRUD. Todo es porque no nos quiere.
Pero ya le ha de pesar;
es un bárbaro, un caribe,
un ingrato, es un bajá;
en fin, revolucionario,
conque no te digo más. (Váse.)

SOFÍA. No hay motivo para tanto.

D. JUAN. Calla niña, tu mamá
se ha propuesto dominarme,
pero no lo ha de lograr,
porque soy muy hombre, ¿estamos?

SOFÍA. ¿Y quién lo duda papá? (Váse D. Juan.)

ESCENA VII.

SOFÍA, *sola.*

SOFÍA. Siempre con temeridad
riñendo sin entrever

que el matrimonio ha de ser
la mútua felicidad;
propio tal vez de su edad,
queriéndose bien se ofenden,
y aun mismo tiempo comprenden,
si es que tranquilos se miran,
que cuando riñen, deliran
y su delirio no entienden.

ESCENA VIII.

La misma y JUANA.

JUANA. Señorita, con franqueza:
¿tiene usted novio?
SOFÍA. ¿Yo? no...
JUANA. ¿Y si lo afirmase yo?
SOFÍA. Dirias una simpleza.
JUANA. Sin embargo, habiendo pruebas
es muy difícil negar.
SOFÍA. ¿Qué pruebas entonces llevas
que lo puedan demostrar?
JUANA. Esta carta, que vá á ser
confirmacion evidente.
SOFÍA. Vaya, hablemos francamente
si nos hemos de entender.
(Lée la carta y luego dice:)
Pues bien, Juana; á qué ocultar
lo que con razon supones?
Es cierto, que relaciones
tengo con un militar;
pero segun me figuro,
mis padres se han de oponer
y con tu auxilio, es seguro
que al fin lograré vencer.
JUANA. Pueden ustedes contar
con él, en cuanto me ordenen,
y contra los tres ya tienen

no poco que trabajar.
Tambien tuve un trovador
que le llegué á cobrar ley,
muy guapo, *tambor mayor*
del regimiento del rey.
Apenas con la *corneta*
tocaban *diana*, sin tasa,
ya estaba frente de casa
hasta el *toque de retreta*.
Pero fué tan *avanzado*,
que pocos dias despues,
tocó *paso redoblado*
y no pareció en un mes.
Darle al olvido resuelta
me propuse con afan,
cuando me anunció su vuelta
un dulce *racataplan*.
Y puesto de *centinela*
como en el tiempo anterior,
con mil frases de canela
me demostraba su amor.
Mas luego fué tan innoble
que llegándome á faltar
le dió mi padre un *redoble*
y le obligó á *desfilar*.

SOFÍA. ¡Ay, Juana! los militares
suelen tener esos modos.

JUANA. Señorita, si son todos,
¿á qué reglas sujetarse?

ESCENA IX.

Las mismas y D. JUAN, *cargado de papeles en términos exagerados.*

D. JUAN. (Leyendo.) «Siempre se ha de procurar,
queriendo fuerza mayor,
que tenga para empezar

treinta grados de vapor.»
Es mejor procedimiento
mi modo de aplicacion,
pues con solo la presion,
impongo yo el movimiento,
lo malo es, que es discontínuo,
más trabajando con fé,
creo que al fin lograré
el *movimiento contínuo.*
Sin embargo, me precisa...
porque de no ser así...

(Sofía y Juana se rien á carcajadas.)

¿Qué significa esa risa?
¡Pronto, saliros de aquí!
Oye, Juana, si viniera
el señor que me escribió
puede pasar, y tú, fuera,
á tu cuarto.

SOFÍA. Bien, señor. (Vánse.)

ESCENA X.

D. JUAN, *solo.*

D. JUAN. Hay aquí un impedimento
que no sé si venceremos...
Otro dia estudiaremos
la cuestion del movimiento.

(Deja el libro, y coje *La Correspondencia.*)

Veamos la cosa pública:
«Cotizacion, tres con cero.»
¡Jesús como anda el dinero!
«La matritense económica...»
«Ha salido para Sox
la marquesa de los caños.»
¡Vaya bendita de Dios
y que aprovechen los baños!

«Se ha extraviado antes de ayer
un perro...» lo habrán sentido.
«Habiendo sido ascendido
al grado de brigadier...»
«Cruces de oro, y encomiendas»
«Arenal, zapateria...»
«Un jóven de buenas prendas,
necesita...
«Ama de cria.»
Sigamos. «Carta del Norte:
«Se vá á dar la gran batalla»
hace tiempo que se halla
la noticia por la córte.
No habia reflexionado...
creo que si me aventuro...
es un negocio seguro...
Nó hay duda está bien pensado.
(Llamando.) Prudencia, Prudencia ven;
seguro estoy que lo aprueba,
probabilidades lleva
las noventa para cien.

ESCENA XI.

La misma y D.ª Prudencia.

D.ª Prud. ¿Juan?
D. Juan. Dame tu parecer. (Se sientan.)
Bien sabes que allá en el Norte
arde una guerra cruel,
las tropas son numerosas...
D.ª Prud. ¿Y á tí que te importa?
D. Juan. ¿Hé?
¿Piensas que yo soy un tonto?
atiende, atiende, mujer;
con un poco de influencia
del general A, ó B,
conseguimos la contrata

de una columna, ya ves
se gana el ciento por ciento,
reflexionemos á ver.

D.ª PRUD. Pero hombre, si contratistas
lo ménos hay más de cien;
tienes siempre unos proyectos,
descabellados.

D. JUAN. ¡Mujer!
suplico que no me faltes
si quieres que acabe bien.

D.ª PRUD. Cuidado con amenazas,
porque yo tambien me sé
donde me aprieta el zapato.

D. JUAN. Tu no quieres comprender
que soy el amo en mi casa,
y nunca consentiré
que se me falte.

D.ª PRUD. (Yéndose.) La calma
vas á obligarme á perder.

D. JUAN. (Levantándose.) ¡Qué mujer tan basilisco!

D.ª PRUD. ¡Qué marido tan soez.

ESCENA XII.

Los mismos y MIGUEL.

MIGUEL. ¿D. Juan Revuelta?

D. JUAN. Yo soy.

MIGUEL. Señora... (Saludando.)

D.ª PRUD. Muy señor mio.

MIGUEL. (Un paso imprudente doy
pero á la carga con brio.)
Yo soy el Miguel Gaspar,
de quien habrá usted tenido
una carta...

D. JUAN. La he leido
con interés singular,

D.ª PRUD. ¿Será esposo de Consuelo? (Aparte á Juan.)

D. JUAN. A poco tu mente abarca,
el señor, es el del arca.

D.ª PRUD. ¿De Noé?

MIGUEL. No, de mi abuelo.... .
y está usted en un error,
no es arca, que es una mesa.

D. JUAN. Igual dá, cuestion es esa
que tiene el mismo valor.
¿Es usted aficionado
por lo visto á antigüedades?

MIGUEL. De las pasadas edades
sale el hombre aleccionado.
(Y que no sé yo fingir.)

D. JUAN. Le voy á usted á enseñar
cosas que le han de gustar. (Váse.)

MIGUEL. (Pues me voy á divertir.)

D.ª PRUD. Diga usted: ¿su profesion?....

MIGUEL. Señora, yo soy teniente...

D.ª PRUD. ¿Infante?

MIGUEL. No, ciertamente;
(á que me dá un sofocon.)
Yo soy de caballería.

D.ª PRUD. Es un cuerpo distinguido...

MIGUEL. Favor es inmerecido...

D. JUAN. Ya estoy aquí.

(Vuelve cargado con varios objetos á cual más ridículos, entre los que trae una lata abollada de pimientos, y una hebilla.)

MIGUEL. (Lo temia.)

D. JUAN. Mire usted esta diadema,
de Lucrecia la de Roma

MIGUEL. (Y con qué calor lo toma.....)

D. JUAN. Lea, lea usted, el lema.

MIGUEL. «Pimientos de Calahorra.»

D. JUAN. ¡Ay, es verdad, Dios me asista!
Como soy corto de vista,
me equivoqné.....

ESCENA XIII.

Los mismos más BAQUETA, *que viene cargado de un lio de ropa, y maletas; y* JUANA, *que trata de detenerle.*

JUANA. Hé, no corra.....
BAQUETA. No seas intransigente.
¿A donde voy á parar?
MIGUEL. ¡Tú, Baqueta!.....
BAQUETA. ¡Mi tiniente!
¿A dónde pongo este ajuar?
MIGUEL. Pero dí, ¿quién te mandó
cargar con el equipaje?
Hombre, no seas salvaje.
BAQUETA. Dijo usted cuando salió,
y no lo dijo con guasa,
no me esperes, voy allí;
y yo dije para mí.....
es que se muda de casa.
Como son pocos los trastos,
cargué con todos á cuestas
y solo dejé dos cestas
para cubrir unos gastos.....
D.ª PRUD. (Juan, ese hombre es un tramposo.
No tengas con él contratos.)
MIGUEL. (Me haces pasar unos ratos.) (A Baqueta.)
BAQUETA. Señor, ya estoy pesaroso.
Pero, en fin, que no haya queja;
los chismes vuelvo á cargar
y me preparo á marchar. (Váse.)
MIGUEL. (Buena situacion me deja.)
Pido á ustedes mil perdones
por la falta cometida;
criado toda su vida
entre unos cuantos terrones,
grandes torpezas comete,
que en su ignorancia se escudan,
sin que esas faltas eludan

que á mí me ponga en un brete.
D.ª PRUD. Vaya, haga usted caso omiso,
como nosotros lo hacemos.
D. JUAN. A ver si nos entendemos,
vamos al caso preciso.
¡Mire usted qué maravilla!
¿Qué le parece á usted esto?
¡Nada ménos que una hebilla
del siglo décimo sesto!
Perteneció á los Manguelas,
condes nobles de Occidente.
MIGUEL. Es buena efectivamente.
(Yo solo entiendo de espuelas.)
D. JUAN. Pero quédese á comer.....
D.ª PRUD. Vaya, no faltaba más.....
D. JUAN. (Oye, en la mesa pondrás
los platos que compre ayer;
las copas de Sisenando,
el cuchillo de Guzman,
el tenedor de Beltran,
y el mantel de San Fernando.)
Muy poco mi mesa vale.....
D.ª PRUD. (No me encuentro satisfecha.)
D. JUAN. Conque nada, es cosa hecha,
usted de aquí ya no sale.
MIGUEL. Si á tal extremo se lleva,
vencida es mi voluntad,
y accedo como nna prueba
de mi sincera amistad.

ESCENA XIV.

Los mismos, más JUANA *que apenas anuncia se retira.*

JUANA. Ahí en el recibimiento,
le espera á usté un ingeniero.
D.ª PRUD. ¿Vendrá á sacarte el dinero?
D. JUAN. Viene sobre el movimiento.....

Mlguel, con vuestro permiso;
el asunto me interesa.
(Mira Prudencia es preciso
un plato más en la mesa.) (Váse.)

D.ª PRUD. Siempre á vueltas con negocios.
Le puede usted dispensar;
como buen padre se afana
por nuestra felicidad.

MIGUEL. Pláceme, mucho señora,
que le agrade trabajar,
más no con tanto entusiasmo,
que ninguna utilidad
obtiene el que se desvela
en más de lo regular.

ESCENA XV.

Los mismos, más SOFÍA *por la derecha*

SOFÍA. Mamá.

D.ª PRUD. Ven, hija mia.

MIGUEL. Señorita.....

SOFÍA. Caballero.....
(¡Miguel, qué temeridad¡)

MIGUEL. (No te turbes. Mi proyecto
no puede salir mejor,
y sin embargo, me temo
que una indiscrecion nos puede
contradecir el deseo.)

SOFÍA. Pero sin duda he venido
en inoportuno tiempo,
pues observo que se callan,
y hablaban hace un momento.
¿Se ocupa en hacer negocios
tambien este caballero?

MIGUEL. Yo siempre fuí negociante.
(No está mal negocio el nuestro.)

SOFÍA. (Siento no poder tomar (A Miguel.)

vela alguna en este entierro);
yo no sé de más negocios,
que los propios de mi sexo.

MIGUEL. Pues son los más positivos
y los de mayor aprecio.

SOFÍA. Sin embargo, hay pareceres
que no hacen el fallo recto.

MIGUEL. Dispense usted; á propósito,
cierto episodio recuerdo
que puede servir aquí
de comparacion y ejemplo.
Era el tal un estudiante.
(No se asuste usted por esto)
holgazan de tomo y lomo
como los más suelen serlo;
examinándose un dia
ante jueces más severos
que los mozos de billar,
con quien distraia el tiempo,
le hicieron varias preguntas
sin que rompiera el silencio,
y si alguna vez hablaba
decia muy satisfecho:
«Los sábios no están conformes,
hay opiniones sobre eso.»
Y cansado el tribunal
de no oirle nada nuevo,
—¿qué merece usted, le dicen,
ser aprobado ó suspenso?
más el chico, sin cortarse,
les contestó muy sereno:
—«Los sábios no están conformes,
hay opiniones sobre esto.»
Algunos me aprobarian,
(yo no sé si lo merezco,)
los otros, por el contrario,

me darian un suspenso.
—¿Pero cuál es su opinion?
—¡La mia!..... yo no la tengo,
pero tengo conveniencias.
El tribunal desde luego
le dió al muchacho aprobado
en vez de darle suspenso.
Crée usted que sus quehàceres,
no son grandes, más yo creo
lo contrario; ya ve usted
que hay opiniones sobre esto.

ESCENA XVI.

Los mismos, más JUANA *perseguida por* BAQUETA.

JUANA. Vaya, que se esté usted quieto.
BAQUETA. No corras así mujer.....
MIGUEL. ¿Qué es eso Baqueta?
BAQUETA. Nada.
Que corre, ya lo vé usted.
JUANA. Es que se empeña, y mi mano
quiere atrevido coger.
MIGUEL. Mucho cuidado Baqueta,
que no estás en el cuartel.
BAQUETA. Pues si se asusta de nada.
MIGUEL. ¡A ver si callas!
BAQUETA. Muy bien.
Mándeme usted otra cosa,
que ya sabe su merced
que yo soy como un borrego,
lo más mansote y más fiel,
y soy capaz de matarme.....
MIGUEL. Calla digo.
BAQUETA. Callo pues.
MIGUEL. Saluda y vete.
BAQUETA. Al momento.
Señora, á la orden de usted.

ESCENA XVII.

Los mismos, ménos BAQUETA.

D.ª PRUD. Es muy gracioso.
MIGUEL. Señora.....
No sabe lo que se dice;
y eso que yo, á cada hora
cuido que no se deslice.
Pero no puedo evitar
alguna que otra torpeza.
D.ª PRUD. ¿Es ligero de cabeza?
MIGUEL. Al fin como militar.
D.ª PRUD. Que usted nos dispense espero,
si un momento le dejamos,
son las doce, aun y estamos
sin arreglar, caballero..... (Saluda y vánse de la mano.)

ESCENA XVIII.

MIGUEL *solo, despues* JUANA.

MIGUEL. Aqui bien debo quedar,
más para ello es preciso,
no eludir el compromiso;
ánimo pues, y *remar*,
que el amor es solo un mar,
y el que á sus aguas se lanza
al fin y á la postre alcanza
ver realizar su ilusion,
si alienta su corazon
el calor de la esperanza. (Viendo atravesar á Juana.)
Oye, muchacha.
JUANA. Señor.
MIGUEL. ¿Sabes que tienes buen porte?
JUANA. Aunque no nací en la córte
no semos de lo peor.
MIGUEL. Salada como tú sola,

y con ese color grana.....
tu debes llamarte Lola.

JUANA. No señor, me llamo Juana.

MIGUEL. Vas á ser franca conmigo.

(Saca una moneda que ella toma con coquetería.)

JUANA. ¿Dinero?..... qué tontería,
pero en fin, usté es testigo
de que yo no lo queria.

MIGUEL. Dime: que tal, ¿tu señora
tiene alguno?....

JUANA. Vá que idea,
no hay miedo..... pues si es más fea
que una suegra cuando llora.

MIGUEL. ¿Fea? pues yo no creia.....

JUANA. Y gruñona en impaciencia.

MIGUEL. ¿Pero quién?

JUANA. Doña Prudencia.

MIGUEL. Yo me refiero á Sofía.

JUANA. ¿Será usted el melitar
con quien tiene relaciones?

MIGUEL. Déjate de digresiones
si hemos al fin de acabar;
aguza pronto tu ingenio,
y contesta francamente.

JUANA. No sea usted impaciente.

MIGUEL. Es que soy vivo de genio;
D. Juan, ¿qué carácter tiene?

JUANA. Bueno, pero sin sosiego;
apenas á casa viene,
lleva todo á sangre y fuego.
Pero despues se le pasa
y es una malva.

MIGUEL. ¡Canastos!
Mas si alborota la casa
y tira al aire los trastos...

JUANA. Háblele usted D. Miguel,

y se verá satisfecho
qué caramba, al agua el pecho
y atrévase usted con él.

MIGUEL. Vaya, pues ya no me embarga
el temor que antes tenia.
Me decido, entro á la carga. (Abrazándola.)

JUANA. ¡Quieto!

D.ª PRUD. (Saliendo.) ¡Jesús que osadía!

ESCENA XIX.

MIGUEL *y* D.ª PRUDENCIA.

D.ª PRUD. En mi casa tal escena.

MIGUEL. (Se complican los azares.)

D.ª PRUD. Vamos, si estos militares
no pueden ser cosa buena.

MIGUEL. Dispénseme usted, contaba
que Juana con mi asistente,
tenia constantemente...

D.ª PRUD. Sí pero usted abrazaba.

MIGUEL. Juana me decia á mi,
que ese maldito Baqueta,
casi nunca la respeta
y quiere cojerla así. (Abrazándola.)

ESCENA XX.

Los mismos, más SOFÍA *saliendo.*

SOFÍA. ¿Pero estoy viendo visiones?
Mamá, por Dios, á su edad.....
qué excesos.

D.ª PRUD. Niña, cuidado,
y entérate antes de hablar.

MIGUEL. Mire usted, yo referia
á su señora mamá,
que Juana se me quejó
de cierta informalidad

cometida por Baqueta;
esto es, que sin más ni más
la cojió de esta manera. (Abrazándola.)

ESCENA XXI.

D. JUAN, *saliendo.*

D. JUAN. ¡Jesús qué immoralidad!
A la vista de su madre.
MIGUEL. Escúcheme usted don Juan.
Yo le contaba á Sofía
que referí á su mamá,
que Juana se me quejó
de cierta informalidad
cometida por Baqueta;
esto es, que sin más ni más
quiso atrevido cojerla...
D.ª PRUD. ¡Cuida, que te va á abrazar!

ESCENA XXII.

Dichos y BAQUETA *saliendo.*

BAQUETA. A la órden, mi teniente. (Cuadrándose.)
MIGUEL. ¿Pero has ido?
BAQUETA. He vuelto ya.
D.ª PRUD. Oiga usted, señor Baqueta,
¿quién le ha dado libertad
para andar en esta casa
turbando la dulce paz?
BAQUETA. Si yo no he turbado nada.
D. JUAN. Calle usted, mal militar;
persiguiendo á las doncellas,
¡escándalo sin igual!
BAQUETA. ¿Pero á quién persigo yo?
SOFÍA. Es una inmoralidad
en una casa decente.....
MIGUEL. (Afirma sin vacilar.) (A Baqueta.)
BAQUETA. Pues sí señores; ¿y qué?

Era un desahogo no más.
D.ª PRUD. ¿No puede usté en otro lado
sus impetus desahogar?
D. JUAN. Como se entiende ¡canalla!
Vaya no faltaba más.
BAQUETA. Creo que no ofendo á *naide*
por procurarme solaz...
MIGUEL. Si te vuelve á suceder,
(es broma,) vas á pasar
quince dias en arresto.
BAQUETA. (Siendo broma menos mal.)
Ea, señores, veamos
en que pude yo faltar,
hé traido varias cartas
cumplí con fidelidad,
me decia usté, á Sofía,
va, pues á Sofía van.
Y cumpliendo mi consigna,
reservadas...
MIGUEL. ¡Animal!
D. JUAN. ¿Con que es decir señorita,
que usté sin reflexionar
recibe partes contínuos
de algun cuartel general?
D.ª PRUD. Y usted con el arca á vueltas
á logrado penetrar...
MIGUEL. Ea, señores más calma
y todo al fin lo sabrán.
Hace tiempo que á Sofía
con un amor sin igual
teniale prometido
si el grado de capitan
conquistaba, pretender
otro grado en el altar.
D. JUAN. Prudencia que dices de esto.
D.ª PRUD. Que nos la han jugado Juan.

ESCENA FINAL.

Los mismos más JUANA *con una servilleta entrando por el foro.*

JUANA. Señorita, cuando quieran
á comer.
D. JUAN. ¿Qué hago Prudencia?
D.ª PRUD. Que has de hacer, tener paciencia
y conceder lo que esperan.
MIGUEL. Yo no sé si son sus planes...
D.ª PRUD. Y tú niña, ¿lo consientes?
SOFÍA. Sí mamá porque hay tenientes,
que son más que capitanes.
BAQUETA. ¿Qué hacemos nosotros, dí? (A Juana.)
JUANA. ¿Si pidieras la absoluta?
BAQUETA. Se vende cara esa fruta.
MIGUEL. No lo será para tí.
Yo voy hacer tu exencion.
BAQUETA. Gracias mi amo.
D.ª PRUD. ¿Acabamos?
JUANA. ¿Nos casamos?
BAQUETA. Nos casamos.
Vé, que soy muy escamon.
JUANA. ¡Ay! esta carta me dieron
hace dos horas, señor;
unos chicos que vinieron...
D. JUAN. Leamos. ¡Cielos que horror!
D.ª PRUD. ¿Juan, que sucede?
D. JUAN. Pues, nada:
es decir, sucede mucho.
D. PRUD. Habla, que atenta te escucho.
D. JUAN. ¡Jugada tras de jugada!
D.ª PRUD. ¿Pero, por Dios, qué ha pasado?
D. JUAN. Oye tan solo un momento.
Con los fondos se ha fugado...
D.ª PRUD. ¿Quién?
D. JUAN. ¡Toma! El del movimiento.

D.ª PRUD. Paciencia, Juan.
D. JUAN. Naufragué.
D.ª PRUD. No tomes empresas tales.
MIGUEL. Siempre suelen ser fatales
los resultados.
D. JUAN. Sí á fé;
y por tanto, os prometo
que no buscaré negocios.
BAQUETA. Mire usted siempre los sócios
suelen ser...
MIGUEL. Baqueta, quieto.
D.ª PRUD. ¿Pero ya no te haces caso
de comer?
D. JUAN. Vamos, señores.
Antes un pequeño encargo
de los jóvenes autores.

(Al público.)

Obrita improvisada
sin pretensiones,
destinada tan solo
á estos actores:
Os la presento;
¡feliz si vuestras palmas
responden luego!

FIN.

FÉ DE ERRATAS.

—

En vista de la premura con que ha sido impresa la presente obrita, y despues de tirado el primer pliego, se han notado las siguientes equivocaciones:

En la página 13, escena 6.ª, primera línea, donde dice *Juana* léase D. JUAN.

En la página 15, segunda y tercera linea, que dicen

D. JUAN. *¡Tonterías á la ciencia!*
¡Mujer, qué barbaridad!

Léase

D. JUAN. ¡Mujer, qué barbaridad!
¡Tonterías á la ciencia!